

barcelona- 28 de febrero, 1962

Querido Juan:

He tenido el gusto de comprobar que nada ha cambiado, por lo menos en lo que respecta a nuestra correspondencia, o por lo menos la mía contigo. Como de costumbre esta mañana me he sentado y te he escrito una carta (cosa que tenía la intención de hacer desde hace unas semanas cuando por Gabriel me enteré de que habías llegado al Canadá), y como de costumbre esa carta la he tenido toda la tarde en el bolsillo de la chaqueta, habiendo decidido pocos segundos después de habermela metido en el que no te la enviaría y que volvería a escribirte esta noche. Y ahora son las nueve, y desde que la metí en el sobre han pasado unas cinco horas, de las cuales he consagrado algunos momentos, digamos las veces que me he echado la mano al bolsillo para sacar las cerillas -- y sabes que fumo mucho -- a explicarme este absurdo proceso por el que siempre pasó al escribirte. Como suele ocurrir en estos casos se llega a unas lucidas conclusiones, que te comunico, no porque tenga mucha confianza en mis conclusiones, si no mas bien porque en este caso creo que son bastante exactas y por lo menos a mi gusto. Tienes, como nadie, la habilidad de despojarme de todas mis defensas, en gran parte, creo, por que tengo una absoluta confianza en ti, lo que quiere decir una absoluta certeza de que nunca me heriras gratuitamente. Por ello mis cartas, por lo menos la primera versión que generalmente no llego ha enviarte por fortuna, son un desmascaramiento total de mi estado mental del momento. Tanto es así que me doy cuenta que en ellas, con frecuencia, mejor dicho por ellas, me formulo una serie de preocupaciones y problemas que han rondado mas o menos circularmente en mi consciente-subconsciente desde hace meses o años. Te cuento esto "pour te faire un compliment" -- por lo menos a mis ojos -- y es que de toda la gente que he conocido en esta nuestra querida tierra, eres el único en que tengo confianza, con el único que he sentido ese extraño lujo, para los españoles, que se llama intimidad. Por ello comprenderas que esas primeras versiones de mis cartas a ti acaben en el cesto de los papeles. No por falta de confianza, si no por exceso de ella.

Que sirva esto como prólogo y si me he excedido en mi sinceridad perdoname... Sí, recibí tu última carta de La Habana pero tardo tanto en llegar, que me quedaba apenas una semana para escribirte y que te llegara a ti antes de la fecha prevista de tu salida. Despues, y el tono de tu carta no me lo aseguraba, esperé a saber que habías llegado a tu nuevo destino. Naturalmente seguimos los acontecimientos en Cuba con interes, curiosos por saber como tu reaccionabas ante ellos, y tus cartas eran bastante contradictorias y yo siempre temí que muy conscientes de la posible censura revolucionaria. Como puedes imaginarte ese "experimento" es visto con gran simpatía y entusiasmo por nuestros amigos, y compartido por mi en ciertos de sus aspectos, aunque confieso que los míos son un tanto negativos. Ahora conociendote a ti comprendo muy bien tu decisión de abandonar la isla. Posiblemente yo hubiera durado unos meses mas, arrastrado por el "romanticismo" de la situación, pero puedo imaginarme la vulgaridad, la arbitrariedad, el desorden de lo que esta ocurriendo, y como esto debía afectarte a ti. Si te sientes con ganas me gustaría que me lo contaras un poco, aunque me imagino que lo que te interese,



por lo menos durante unos meses, es olvidarlo.

Y ahora pasemos aquí. Desde hace un mes vuelvo a estar solo. Berg  
marcho para su isla despues de pasar un año aquí y no volverá hasta  
pasado otro año. Me encuentro en pleno proceso de reajuste a la vida  
solitaria, haciendolo como de costumbre muy mal y acostumbrandome me-  
nos con cada separación. Mi vida está cada vez mas ligada a la suya y  
por lo tanto estas separaciones en vez de hacerse cada vez mas faciles  
se me hacen mas dificiles. El año fué feliz, de esa barroca felicidad  
que caracteriza nuestra vida juntos, y entre otras cosas conseguimos  
hacer un viaje por España y Portugal este verano del que guardo un  
buen recuerdo. El está mas en paz consigo mismo-- su relación con el  
mundo exterior sigue siendole dificil--; este año le publicaron su pri-  
mer libro de poemas, y poco despues su primera novela. La crítica ha  
sido excelente, los elogios exajerados, pero aunque el lo esconde muy  
bien creo que esta contento de si mismo y yo con el y por el. Hemos  
hablado muchas veces de ti, te hemos echado de menos y te hemos necesi-  
titado.

Fuera de esto las cosas han cambiado poco. Es decir si que han cam-  
biado aunque los nombres sigan siendo lo mismo. La ruptura entre Jaime  
y Carlos no da señas de enmendarse, si no mas bien todo lo contrario.  
Cada uno se mantiene en su posición, y con el tiempo una reconciliación  
parece mas dificil. Carlos no es el que dejastes o el que conociamos.  
Esa cosa pueril que tenía, esa habilidad a no tomarse en serio a si mis-  
mo, la ha perdido. Se ha profesionalizado, se ha convertido en una po-  
tencia real y ficticia, en el mundo editorial de este pais. Sabe muy  
claramente lo que quiere y adonde va; hablo de el naturalmente como edi-  
tor-conspirador. Lo único que le reprocho es que con sus amigos no haya  
sabido distinguir su vida profesional de su vida intima. Me parece muy  
bien y saludable que en la oficina, que con sus autores o colegas, adopte  
la posición x o y, pero lo que le ha dolido a Jaime y en gran parte a  
mi, es que esa posición la haya tenido que trasladar e imponer en la in-  
timidad y entre sus amigos. A mi, como empleado suyo es normal hasta cier-  
to punto, que exija esa lealtad a sus dogmas profesionales. Su grave  
error ha sido el querer imponerselos a Jaime. Por razones de conveniencia  
colabora intimamente con Castellet, aunque sienta el uno por el otro, y  
por razones diferentes, desprecio absoluto. Ves a un Carlos atareado que  
despues de las horas de oficina es capaz de pasarse otras tantas despa-  
chando--nueva expresion de nuestro vocabulario-- con autores, o quien  
sea, formulando esa o aquella "politica literaria". El que no encaja en  
ella es eliminado de la manera mas arbitraria y superficial, lo que hace  
que se haya rodeado de todo un grupo de gente cuyas calidades literarias  
están solo en función de ese "gran" plan de Carlos, que si bien creo com-  
prender, veo muy netamente que tienen que ver poco con la literatura.  
Esto ha llevado a que mi relación con el se profesionalize, lo que en  
gran parte hace mi trabajo mas agradable, y que le vea rara vez fuera  
de la oficina, lo que siento ya que tengo recuerdos agradables de esas  
conversaciones subiendlo Balmes arriba y tomando una copa en el Cristal.  
Personalmente estoy mas contento con mi trabajo en la editorial; mis  
funciones estan mas definidas, mis aportaciones son hechas y aceptadas



con mas objetividad. No es que nos hayamos convertido en una editorial seria, pero por lo menos algo de aquella informalidad ha sido, por lo menos, superficialmente subyugada a una apariencia de seriedad. El nombre de la editorial suena mucho en España e incluso en el extranjero, las causas de este sonar pueden <sup>ser</sup> dudosas, pero no dejan de hacer el trabajo interesante.

Lo que si siento, y cada vez mas agudamente y dejandon un lado el hecho de Berg se haya marchado, es una terrible soledad. Jaime lo veo con frecuencia, pero ya sabes que <sup>en</sup> la amistad con Jaime finalmente es el que pone las condiciones. Creo que tambien a el le encontrarias cambiado; mas seguro de si mismo, su inteligencia cada vez mas aguda, menos disipada y gratuita. Es fundamentalmente el mas serio de todos, y eso en España como sabes es muy de apreciar. Nuevos amigos no hay. A tu hermano le veo poco; creo que para el mi utilidad como amigo se terminó hace tiempo. Escribe, trabaja siguiendo extraños horarios. Enfin que como puedes ver tengo poca gente con quien dialogar a gusto. Supongo que en parte todo esto son los años; que a medida que pasa el tiempo ese asilamiento se lo va imponiendo uno consciente o inconscientemente en preparación a la muerte que es el acto supremo de soledad. Hago lo posible por leer; ahora estoy disfrutando con Balzac. Pero me gustaria encontrar un antídoto mas efectivo a la soledad que la lectura ¿se te ocurre alguno?

Me gustaría que estuvieses aqui; no para siempre por que temo que te estropearías como nos vamos estropeando todos. Pero si me gustaría que de vez en cuando pudieras llamar a la puerta de mi piso y pudiéramos pasarnos una de esas largas tardes hablando. Escríbeme pronto; no dejes que pase tanto tiempo entre carta y carta. No me atrevo a preguntarte si eres feliz entre esa nieve, comiendo en ese restaurant italiano, con esa gente, porque se que lo eres.

Un fuerte abrazo

las señas de Marichal (en varias ocasiones me ha preguntado por ti) son:  
Wiedner Library 708  
Harvard University,  
Cambridge 38, Mass.

Porcierto que le pregunté a Carlos si había recibido tu carta. Me dice que no. Sabes que se ha mudado. Es mejor que le escribas a la editorial, en este momento no recuerdo el numero de General Mitre donde ahora vive.

escríbeme a la editorial; es posible que me mude el mes que viene 7.